

Homilía para el 20 y 21 de Octubre de 2018.

Domingo vigésimo noveno del tiempo ordinario

¿Cuál es su canción favorita en el libro de canciones en la Misa durante la *Preparación del Altar y de las Ofrendas*? Quizás tienen muchas que son favoritas. Yo tengo unas. Una de mis canciones favoritas es “La Canción del Sirviente”, # 387. Esta canción personifica el programa del ministerio *Esteban (Stephens)* en la comunidad católica de Ames. El primer verso dice así: “¿Me dejarás ser tu siervo? Déjame ser como Cristo para ti; Oren para que tengan la gracia de aceptarlos de ser mi sirviente también”. El tema completo de esta canción es el de ser un sirviente a los demás. Se pueden preguntarse, ¿cómo se relaciona el de ser siervo y ‘La Canción del Sirviente’ con las lecturas de hoy? En realidad, existe una fuerte conexión con ser un servidor y las lecturas de hoy.

La palabra griega "Diakonos" significa sirviente. Traducido al inglés es ‘Deacon’ y al español, esta palabra es "diácono". En la Iglesia católica, los diáconos están configurados a Cristo en su servidumbre. Por lo tanto, ser un sirviente a los demás es una gran parte de la vida de aquellos que hemos sido ordenados como diáconos. Por la vía de su ordenación como diáconos en transición, los sacerdotes y los obispos también están configurados a Cristo en su servidumbre. El domingo pasado, el Papa Francisco canonizó a seis personas, entre ellas el Papa Pablo VI y el Arzobispo Oscar Romero. Estos dos hombres fueron configurados a Cristo en su ordenación como diáconos de transición y ahora son Santos de la Iglesia, donde continúan sirviendo a los que estamos en la tierra a través de sus oraciones y sus intercesiones por nosotros.

En la primera lectura de hoy de Isaías, escuchamos que el sirviente sufrió mucho, pero a través de su sufrimiento muchos fueron justificados o fueron absueltos. Este pasaje puede tomarse como una precuela del Antiguo Testamento porque Cristo es el siervo de todos cuando Él sufrió en la cruz por nuestros pecados de modo que podamos vivir.

El verso más corto en la Biblia es "Jesús lloró". Esto ocurrió cuando Jesús fue a ver a su amigo Lázaro, que ya había muerto. Jesús compartió con nosotros todas las emociones humanas. Su sufrimiento en la cruz como sumo sacerdote y servidor de todos permite que Cristo se relacione con nosotros incluso hoy día, dos mil años después de su muerte, con nuestros propios sufrimientos aquí en la tierra. Él entiende las pruebas y tribulaciones que todos nosotros trabajamos a través de nuestras vidas terrenales. —Como los nuevos padres cuando servimos a nuestros infantes indefensos.

—Como los padres mayores cuando vemos a nuestros hijos ir a la escuela por primera vez y más tarde cuando salen de casa para comenzar su propia vida por su cuenta, ya sea a la universidad o comenzar su propio camino de vida individual. —Aún como abuelos, cuando vemos a nuestro nuevo nieto/a por primera vez y sabemos que siempre queremos lo mejor para ellos, pero también sabemos que debemos dejar que sus padres, nuestros hijos, tomen esas decisiones. Ser un sirviente de los demás es una tarea de toda la vida. Necesitamos ser sirvientes de todos aquellos con que nos encontramos a través del camino de nuestras vidas. Ninguno de nosotros sabemos que aún el más pequeño acto de bondad pueda ser visto por otra persona como el mejor regalo para ellos. Un regalo de amor y compasión. Este es el verdadero servicio, de ser compasivo con los demás, incluso con aquellos que se encuentran al margen de la sociedad.

Jesús dice en la lectura del Evangelio de hoy, justo después de que Santiago y Juan solicitaron sentarse en el cielo "uno a su derecha y otro a su izquierda"; "Al contrario, el que quiera ser grande entre ustedes, que sea su servidor, y el que quiera ser el primero, que sea esclavo de todos". Cristo esencialmente nos dice que aquellos que desean ser los más grandes en el cielo deben moldear sus vidas en torno a la del servicio. Uno quién sirve a los demás. Nuestro programa de ministerio Esteban (*Stephens*) en la comunidad católica de Ames es un programa de servicio a los demás. Este confidencial ministerio, centrado en el cristianismo, cuidando y atendiendo a los otros, es en donde verdaderamente los ministros de "*Stephen*" están sirviendo con atención a sus receptores. Para lograr esto, escuchan los problemas y las preocupaciones de sus receptores con atención, y caminan con ellos en su viaje de recuperación, y los receptores determinan su propio camino individual correcto hacia la vía de ser personas completas de nuevo. Ministros de "*Stephen*" sirven a aquellos que necesitan nuestra ayuda, así como Cristo nos sirve a todos nosotros mientras Él colgaba en la cruz cargando con todos nuestros pecados.

Seamos siervos de todos y siempre estemos dispuestos a actuar como las manos y los pies de Cristo para los demás. ¡Que la alegría y la paz del Señor estén siempre con ustedes!

Diácono Mark Bortle